

JOSEPH DE MAISTRE Y SUS *CONSIDERACIONES* *SOBRE FRANCIA* (*)

POR

MAURIZIO DENTE (**)

Las *Consideraciones sobre Francia* aparecen en las librerías publicadas por Editori Riuniti. Se trata de un breve ensayo sobre la Revolución francesa, escrito en 1797, y que por la agudeza de las intuiciones y la lucidez de los juicios que contiene, ha contribuido a que su autor, Joseph de Maistre, haya merecido el calificativo de historiador del futuro.

El Conde Joseph de Maistre, nacido en Chambéry en 1753, en Saboya, y, por tanto, súbdito del rey de Cerdeña, sirvió a la causa con inteligencia y lealtad, lo que unido a un aristocrático distanciamiento y a una largueza de miras, le permitieron afrontar incomprendiones, adversidades e incluso las graves penurias materiales en que se encontró en algunos períodos de su vida de combatiente. Colaborador del rey de Cerdeña, fue en primer lugar magistrado, después embajador en San Petersburgo y senador del reino. Murió en Turín en 1821, consciente como pocos de los trastornos que la Revolución aún deparaba a Europa.

(*) Editori Riuniti, Roma, 1985, XXXII + 112 págs.

(**) Publicado en *Cristianità* (Piacenza), núm. 126, octubre de 1985. Su autor, profesor en la Universidad de Nápoles, es buen conocedor de la obra del Conde de Maistre, como lo acredita, entre otros ensayos, su «Ragione individuale e ragione universale in Joseph de Maistre», *Bolletino del Dipartimento di Filosofia dell'Università della Calabria*, núm. 5, (1983).

Las citas de De Maistre las traducimos de la edición francesa de sus Obras Completas, tomo I para las *Consideraciones sobre Francia* (Librairie Catholique Emmanuel Vitte, Lyon-París, 1924) y tomo II para *El Papa* (Vitte et Perrussel, Lyon, 1884). Nota del traductor.

La única traducción italiana (***) precedente de las *Consideraciones sobre Francia* —muy útiles para una aproximación al autor, facilitada hoy también por la nueva publicación de *El Papa*— (1) se remonta al año 1828 y fue editada en el Reino de Nápoles.

Si este último dato constituye un elemento de reflexión sobre el estado de la cultura católica, de la que Joseph de Maistre es un exponente de gran relieve, sin duda merece atención también el hecho de que haya sido la casa editorial del Partido Comunista Italiano la que reedite a uno de los más agudos y brillantes críticos del mundo moderno; de este mundo moderno surgido de aquella crisis fundamental que fue la Revolución francesa.

La lectura de la introducción, escrita por Massimo Boffa, permite, en cualquier caso, excluir inmediatamente que nos encontremos frente a una tentativa de «anexión» o de «recuperación» del autor a una perspectiva marxista o de izquierda; las tesis del Conde de Maistre no son dialectizables y se prestan muy poco a las habituales lecturas historicistas. De hecho, en lugar de la «anexión» se prefiere más bien, por una parte, repetir los juicios denigrantes de la historiografía liberal que han despachado al autor de *Las veladas de San Petersburgo* como «el apologista del verdugo», por haber escrito —en el conjunto de una obra muy extensa—, una meditación de escasas páginas —sin embargo agudas—, sobre la función que absuelve a quien materialmente se encarga hacer justicia; por otra parte, calificar a Joseph de Maistre —iusnaturalista de trazo clásico, tal como ha demostrado en un bello ensayo Domenico Fisichella (2), y

(***) Existe una traducción española, también desgraciadamente agotada, publicada por la Biblioteca del Pensamiento Actual de la editorial Rialp en 1955 con un estudio preliminar sobre Joseph de Maistre de RAFAEL GAMBRA. Para la más fácil localización de las citas para el lector español, pondremos en segundo lugar las páginas correspondientes a esta edición. Nota del traductor.

(1) Rizzoli, Milán, 1984.

(2) *Giusnaturalismo e teoria della sovranità in G. de Maistre*, D'Anna, Messina, 1963.

defensor del derecho de resistencia— como un «teórico de la dictadura moderna».

En esta segunda clasificación, con la que Joseph de Maistre es «entregado» al lector, se puede entrever, sin embargo, el probable significado de su extraño redescubrimiento por parte comunista. En la introducción de Massimo Boffa se reconoce que la sociedad actual, que se fundamenta en la elaboración teórica de los doctrinarios de la Revolución francesa, es decir, sobre una serie de axiomas que van desde la concepción rousseauiana de la soberanía popular hasta la teoría democrático-liberal de la representación política, tiene una «base inestable» (3). Quien, como el Conde de Maistre rechaza en su raíz sus fundamentos, puede ofrecer argumentos de primer orden a cuantos buscan una auténtica alternativa —el término se usa desdichada y trágicamente a propósito en la jerga política—, de ideas y de contenidos y no solamente de *gestión*, a la desilusión y a la desconfianza provocada por el derrumbre del armazón ideológico en que se apoyan las modernas democracias inorgánicas y su artificial mecanismo de participación en la vida política. Por consiguiente, se puede afirmar que esta nueva presentación del tradicionalista saboyardo tiene las características de una cierta contaminación preventiva, a través de una clave de lectura, ofrecida anticipadamente para intentar cerrar, a cuantos los descubrieran, los horizontes intelectuales que este pensador, asistemático en su exposición, pero profundo y lúcido como pocos en el análisis, puede abrir.

Además es preciso señalar un intento de denigración que aunque no es nuevo, está avivado hasta llegar a la exasperación. Es la insistencia sobre la juvenil experiencia masónica de Josep de Maistre, que se ha agigantado hasta el punto de calificarle de «católico masón» (4). Contra esta acusación —y sin querer adentrarnos en esta ocasión en una investigación sobre las doctrinas que profesaba la masonería conocida por el joven Conde de Maistre o que él creía que profesaba— baste con recordar

(3) Pág. IX.

(4) Pág. VIII.

lo que ha escrito sobre dicha cuestión Robert Triomphe, probablemente el mayor biógrafo del pensador católico contrarrevolucionario, del que, por otra parte, no puede mínimamente sospecharse que compartiera la perspectiva de su biografiado. Como ha escrito Robert Triomphe (5), se ignora «dónde y cuándo se inició», «cuándo y por qué abandonó las logias», «en qué reuniones participó, qué cosas escuchó allí y qué cosas dijo».

* * *

Después de esta advertencia, naturalmente, queda, todavía, recomendar vivamente la lectura de esta obra, que debe retenerse como un clásico de la literatura católica contrarrevolucionaria, pese a su brevedad y al tono panfletario. Es propiamente en la polémica —léase, por ejemplo, el *Ensayo sobre el principio generador de las constituciones políticas y de las otras instituciones humanas* (6)— y en la paradoja, donde, por otra parte, Joseph de Maistre consigue expresar de la mejor forma, y con un estilo particularmente brillante, un pensamiento que después expone de forma dialogada y más orgánica en *Las veladas de San Petersburgo*, publicación póstuma y desgraciadamente hoy imposible de encontrar en traducción italiana (7).

El tema de la Providencia y su imperio sobre la historia constituye la clave de arco de la interpretación maistreana de la Revolución francesa, acontecimiento que, por su novedad, dejaba desorientados a los contemporáneos del pensador tradicionalista. La Providencia hace de la Revolución su instrumento; de hecho, «no existe el azar en el mundo ni, incluso en un sentido secun-

(5) Joseph de Maistre. *Etude sur la vie et la doctrine d'un matérialiste mystique*, Droz, Ginebra, 1968, pág. 88.

(6) Edición italiana, Il Falco, Milán, 1982 (anteriormente existía otra edición, con introducción de ROBERTO DE MATTEI, publicada por Vanni Scheiwiller, Milán, 1975. Nota del traductor).

(7) Rusconi, Milán 1972. (Hay edición española publicada por Espasa Calpe en su colección Austral. Nota del traductor).

(8) Pág. 91; ed. española, pág. 223.

dario, existe el desorden, en cuanto que el desorden está ordenado por una mano soberana que le somete a su ley y le obliga a cooperar a sus fines» (8). Por tanto, advierte Joseph de Maistre, «una revolución no es más que un movimiento político que debe producir un determinado efecto en un determinado tiempo» (9). Lo mismos hombres de la Revolución, a pesar de figurar como protagonistas de ella, en realidad no son más que ejecutores, «no eran más que instrumentos» (10); «y en cuanto tienen la pretensión de dominarla, caen vergonzosamente» (11). «Robespierre, Collot o Barrère jamás pensaron en instaurar el gobierno revolucionario y el régimen del terror; las circunstancias les llevaron a ello insensiblemente» (12). Por tanto, «no son los hombres los que dirigen la Revolución, sino la Revolución la que utiliza a los hombres. Se expresa una gran verdad cuando se dice que *marcha por sí sola*» (13). La observación es de una actualidad sorprendente, y proporciona una respuesta adecuada a tantos que se asombran ante las dotes absolutamente mediocres de los personajes que las crónicas políticas vuelven a proponer casi diariamente a nuestra atención: «hombres sin talento y sin conocimientos han conducido muy bien lo que ellos llamaban *el carro revolucionario*; (...) y todo les ha salido bien, porque no eran más que instrumentos de una fuerza más sabia que ellos» (14).

¿Pero por qué el castigo de la Providencia ha tenido como objeto y, en general, como instrumento a Francia? «Cada nación, como cada individuo, ha recibido una misión que cumplir. Francia (...) estaba a la cabeza del orden religioso, y no sin razón su rey era llamado *cristianísimo* (...). Pues bien: ya que se ha servido de su influencia para desmoralizar a Europa, contraviñendo su vocación, no hay que extrañar que haya sido conminada a volver a ella por los medios más terribles» (15). Joseph

(9) *Ibidem*.

(10) Pág. 5; ed. española, pág. 68.

(11) *Ibidem*; ed. española, pág. 66

(12) *Ibidem*; ed. española, pág. 67.

(13) Pág. 6; ed. española, pág. 69.

(14) *Ibidem*; ed. española, pág. 68.

(15) Pág. 7; ed. española, pág. 71.

de Maistre descubre nítidamente la importancia del acontecimiento del que fue espectador: «la Revolución francesa es una gran época» y «sus consecuencias, en todos los campos se harán sentir mucho más allá del tiempo de su explosión y de los límites de su hogar» (16).

Este célebre juicio basta, por sí solo, para distinguir la crítica de la Revolución francesa del Conde de Maistre —haciendo de éste un *contrarrevolucionario*— de las efectuadas por numerosos contemporáneos suyos, defensores del Antiguo Régimen y que se oponían a la Revolución con una amplia producción intelectual de *pamfletos*, a veces brillantes, o bien por la fuerza, como en el caso de los emigrados legitimistas del desafortunado desembarco de Quíberon de 1795. Respecto a estos últimos, utilizando conceptos que han sido analizados con precisión por Augusto del Noce (17), más bien es necesario emplear la definición de *reaccionarios*. Sin embargo, para no atribuir méritos que no le sean propios a Joseph de Maistre, que permanece igualmente como autor de gran relieve, y también para situarlo correctamente en el ámbito de una escuela de pensamiento, más bien que hacerle aparecer como un aislado, aun cuando lúcido, profeta, ni que decir tiene que la literatura católica contrarrevolucionaria, en buena medida inédita y que ya no se edita, con anterioridad a él ya había individualizado la dimensión *epocal* de la Revolución francesa así como su matriz metafísica.

«Hay en la Revolución francesa un carácter *satánico* que la distingue de todo lo que se ha visto, y quizá de todo cuanto se verá» (18). Se trata, pues, de un acontecimiento único, que para el pensador saboyardo —como ha observado Massimo Introvigne (19)— «no puede ser comprendido en toda su profundidad sin hacer referencia a categorías teológicas». Pero, ¿cuánto du-

(16) Pág. 18; ed. española, pág. 90.

(17) *I caratteri generali del pensiero politico contemporaneo. Lezioni sul marxismo*, Giuffrè, Milán, 1972, págs. 17-24.

(18) Pág. 36; ed. española, pág. 123.

(19) «La Rivoluzione francese: verso una interpretazione teologica?», *Quaderni di Cristianità*, núm. 2 (Piacenza, 1985), pág. 8.

rarían los efectos causados por la Revolución? En *El Papa*, publicado en 1819, De Maistre determina la *línea roja* que, a través del Humanismo y el Renacimiento, llega hasta el protestantismo que anticipa, en la Iglesia, lo que la Revolución francesa transferirá, «hasta sus últimas consecuencias» (20) en política. Y, este trastorno, que ya parecía haber superado todos los límites razonables a tantos observadores contemporáneos del pensador saboyardo, aún continuaría: «La *generación* presente es testigo de uno de los más grandes espectáculos que jamás hayan contemplado los ojos humanos: es el combate a ultranza entre el cristianismo y el filosofismo» (21). Sin embargo, la Revolución permanece siempre como instrumento de la Providencia, y «si la Providencia *borra*, es, sin duda, para *escribir de nuevo*» (22). Por consiguiente, sus males encontrarían remedio en una larga acción benéfica, dirigida por el *principio contrario* al que guía a la Revolución. Es la Contrarrevolución, de la que el Conde de Maistre, que la considera más allá de su tiempo, se preocupa de explicar la dinámica y la necesaria duración: «la misma prolongación de los males os anuncia una *contrarrevolución* de la que no tenéis idea» (23). «No será una *revolución contraria*, sino lo *contrario de la revolución*» (24). «Se verá —advierte— precisamente, lo contrario de lo que se ha visto» (25). Por otra parte, previene que «el retorno al orden no puede ser doloroso, porque será natural, y porque estará favorecido por una fuerza secreta cuya acción es totalmente creadora» (26).

Contra el pesimismo y la desesperación que inducen aquellas concepciones de la historia que quieren expulsar de ella lo sobrenatural, reduciéndola a una trama sin significado de dialécticas materiales, el «sentido cristiano de la historia», al que se

(20) *Il Papa*, Rizzoli, Milán, 1984, pág. 35.

(21) Pág. 40; ed. española, pág. 130.

(22) Pág. 16; ed. española, pág. 88.

(23) Pág. 14; ed. española, págs. 84-85.

(24) Pág. 96; ed. española, pág. 234.

(25) *Ibidem*; ed. española, pág. 233.

(26) *Ibidem*.

adscribe Joseph de Maistre, abre la puerta a la esperanza: ya en otras ocasiones el destino del Bien y del Orden, desde un punto de vista únicamente natural y humano, parecían comprometidos. Pero el desarrollo de los acontecimientos ha hecho después justicia del pesimismo y del desaliento. En el último capítulo de las *Consideraciones sobre Francia*, el autor trae como testimonio las vicisitudes de la restauración de la monarquía inglesa después de la revolución de 1648, citando los *Fragmentos de una historia de la revolución inglesa* de David Hume. Y para subrayar las analogías por encima de sus diferencias contingentes entre los dos episodios revolucionarios, pero, sobre todo, para prevenir sobre las posibilidades reales —más concretas de lo que sus contemporáneos supieron entrever—, de una contrarrevolución, titula el capítulo XI «Fragmentos de una historia de la revolución inglesa» (27): el general Monk que, en medio del escepticismo general, fue el restaurador de la monarquía inglesa, «no tenía más que seis mil hombres y las fuerzas que se le podían oponer eran cinco veces más fuertes» (28). La causa del rey Carlos «parecía absolutamente desesperada al mundo entero» (29) y «nadie se atrevía a confesarse realista» (30). Sin embargo, en el transcurso de un año, cambiaban la disposición de ánimos y al mismo general Monk, por el camino que le conducía a Londres «los habitantes más eminentes de cada provincia» le rogaban «que volviera a ser el instrumento que devolviera la paz a la nación, la tranquilidad y el goce de sus franquicias que pertenecían a los ingleses por derecho de nacimiento, y de las que habían estado privados tanto tiempo por circunstancias desgraciadas» (31). En el episodio citado hay otra enseñanza fundamental de Joseph de Maistre: que el principio del Bien y del Orden que constituye *lo contrario de la Revolución* solamente

(27) En la edición española citada no se incluyó este capítulo. (Nota del traductor).

(28) Pág. 109.

(29) Pág. 108.

(30) *Ibidem*.

(31) Pág. 109.

DE MAISTRE Y «SUS CONSIDERACIONES SOBRE FRANCIA»

debe ser liberado. Después actuará por sí solo. Y la historia, que es «la política experimental» —más bien para De Maistre la única política posible— ofrece puntual comprobación de esta afirmación. De hecho —advierte dirigiéndose a los franceses— «si aún no pueden conseguir de sí mismos la fe en que la Providencia es la guardiana del orden y que no es lo mismo obrar con ella que contra ella, comprendamos, al menos, lo que hará por lo que ha hecho» (...) «creamos al menos en la historia, que es la política experimental» (32).

(Traducción de ESTANISLAO CANTERO).

(32) Pág. 95, ed. española, pág. 231.